

con decencia, y seriedad,
 veneracion, y respeto,
 y muchas luces que están
 ante sus aras ardiendo.
 Admiróme la grandeza
 del bello Hospital inmenso,
 que es del Orbe maravilla
 por su maquinoso cerco,
 por sus pyramides altas,
 por la multitud de enfermos,
 que cura con asistencia
 del ilustrissimo Clero.
 Vi el Castillo, que es assombro
 en fortaleza, y asseo,
 en donde están cien cañones
 de bronce grandes, y gruessos;
 dominando la Ciudad.
 y solo contiene dentro
 vigilantes Españoles
 à su custodia atendiendo.
 Ay excelentes Palacios,
 ay admirables Conventos,
 y alli la curiosidad
 parece que ha echado el resto.
 Alli labran de cristal
 curiosissimos esmeros,
 y de corales, y olores
 ay Artifices muy diestros.

De-

Detuveme algunos dias,
 porque se llegaba el tiempo
 de mostrar el santo Clavo,
 con que fue el Redemptor nuestro,
 por nuestras culpas fijado
 en el Sagrado Madero,
 y solo el dia de la Cruz
 se haze à todos manifiesto.
 Vile cierto muy gustoso,
 y es mirarle passo tierno,
 y concurren este dia
 à venerarlo, y à verlo,
 de las Ciudades de Italia,
 con Catolicos afectos,
 muchos miles de perfonas,
 del uno, y el otro sexo.
 Iban en la Proceffion,
 (digo lo que me dixeron)
 mas de trecientas mil almas,
 que yo, aunque la estuve viendo
 no me atrevi à computarlas,
 y otros expertos en esto,
 este numero assignaron,
 que si yo lo hiciera, pienso
 dixera, que todo el mundo
 alli se hallava assistiendo.
 En fin es Milàn thesoro
 digno del Monarca nuestro,

lo

lo mas hermoso, y lucido,
 lo mas curioso, y seleto;
 Allí se vé, allí se admira,
 y ciertamente que siento,
 no poder explicar algo,
 porque lo que aqui refiero,
 ni es sombra, ni leve rasgo,
 ni es atomo, ni es diseño.
 Sucedeme lo que à Niso,
 Pastor del Monarca Admeto,
 que en sus destierros à Apola
 le sirvió de compañero,
 siendo los dos centinelas
 de los candidos Corderos.
 Este pues caminó à Menfis,
 llevando buenos desseos
 de ver todas sus grandezas,
 y celebrados portentos;
 y buelto le preguntaba,
 que vió en los grandes Liceos:
 Y él de tanto ver confuso,
 iba à todos respondiendo
 solamente el **MULTA VIDI**,
 tan celebrado de Ouenio,
 sin hablar otra palabra,
 y solamente con esto
 à todos satisfacía;
 lo mesmo me passa, puesto

que

que repito el **MULTA VIDI**;
 mas explicarlo no puedo,
 que no pretende hacer libro
 quien apunta eu un quaderno.
 Sali de Milan gozando
 de aquellos sus campos frescos,
 y vi salir à la caza
 multitud de Cavalleros
 con lebreles, y ventores,
 con galgos, y con sabuesos,
 y mucha bolateria
 de pajaros mui ligeros:
 Como son Sacres, y Alcones,
 para rendir en el buelo
 à las Garzas, y otras aves,
 que dán entretenimiento.
 Ví muchas redes tendidas,
 entre los arboles frescos,
 para aprisionar incautos
 los pajarillos ligeros,
 à quienes forman prissiones
 las cortezas del acebo,
 y engañados del verdor
 se acercan al cautiverio.
 Passè la illustre Plasencia
 de quien el de Parma es dueño,
 y en no pintar sus grandezas
 bien conozco que la ofendo;

Pero

Pero puede perdonarme,
 que vá el escrito creciendo,
 y se puede hacer volumen
 lo que es solo apuntamiento.
 Vi à Parma y à su Ducado,
 y à pisarla no me atrevo,
 por lo que ya dexo dicho:
 Passè à la Ciudad de Regio,
 no degenera del nombre,
 antes le viene el proverbio
 del NOMINA SEPE SUIS,
 que dice CONVENIUNT REBUS.
 Vi à Modena de camino,
 y mi andanza prosiguiendo,
 llegué à la insigne Bolonia,
 y en ella me detuvieron
 sus grandezas unos dias,
 para conocer en ellos
 algo de lo que contiene
 de sus murallas en medio.
 Vi sobervios edificios,
 y mucho marmol en ellos,
 en columnas levantadas
 bultos con gran primor hechos.
 Vi muchas fuentes hermosas,
 cuyos raxones, y huecos
 son de bien labrado bronce,
 con gigantes de lo mesmo;

Ver-

Vertiendo en hilos las aguas
 por conductos muy estrechos,
 que parece que granizan
 en apacibles destellos.
 Vi la Academia famosa,
 y aquellos doctos Licéos,
 que han hecho fecundo al Orbe
 de grados, y magisterios.
 Visitè el Sepulcro Santo
 del bellissimo Luzero,
 que al Orden de los Guzmanes
 diò Sagrado nacimiento.
 Allí del Grande Domingo
 descansa el heroyco cuerpo;
 besè mil vezes la Urna
 con bastante sentimiento
 de no vér aquel Theforo,
 de que es muy felice sello.
 Vi de Santa Catharina
 de Bolonia el sacro Cuerpo,
 hermosamente adornado,
 sentado en un trono excelfo,
 ante quien lamparas muchas,
 y achones estan luciendo.
 Felices Monjas Franciscas
 logran theforo tan bello,
 donde sentada la Santa
 parece que està viviendo.

F

Y

Y esto es á todos patente,
 solo una reja de fierro,
 para decencia mayor,
 está puesta de por medio.
 Vi nuestro Convento grande,
 y en él mucho marmol terso,
 donde contemplé el Sepulcro
 del gran Pontifice nuestro
 Alexandro, cuya vida,
 y admirable nacimiento,
 con lo demás de su historia,
 cuentan marmóreos letreros,
 esculpidos en la piedra
 à golpes del fincel diestro.
 Ay otras hermosas Urnas,
 que con caracteres negros,
 explican antigüedades
 dignas de conocimiento;
 que contra el tiempo no ay
 (como lo dixo un discreto)
 porque no lo acabe todo,
 mas contraste que un letrero,
 porque las letras nos cuentan
 quando empezó el tiempo mismo;
 y por esso a su pesar
 todos la edad le sabemos,
 contándole los minutos,
 los instantes, y momentos.

Ad-

Admiré el Templo famoso,
 en que aquel Cesar supremo,
 el felice Carlos Quinto,
 con soberanos trofeos,
 coronó su frente Augusta,
 dándole allí del Imperio,
 y de Rey de los Romanos,
 insignias, y nombramiento.
 Y aquella Estrella admirable,
 que en el bien pulido techo,
 al Sol le cuenta los pasos
 todo su curso midiendo
 con las entradas que hace
 en Virgo, en Piscis, en Leo,
 y en todos los demás signos,
 desde el Tauro hasta el Carnero,
 Obra de admiracion digna,
 de subtileza, y ingenio,
 de las Esferas azules
 subtilissimo remedio.
 Allí un Pulpito se guarda
 con decencia, y con respecto,
 en que el grande Bernardino,
 honor del abito nuestro,
 con facundia soberana
 dió á las almas alimentos.
 Ay allí muchas Reliquias
 de Martyres, cuyos cuellos

F2

va-

varonilmente probaron
 los finísimos esfuerzos,
 con que honraron la milicia
 del soberano Evangelio,
 Es populosa Ciudad,
 pertenece su gobierno
 al Pontífice Sagrado
 digna es de tan alto dueño,
 Partime al fin de Bolonia
 con sobrados aguaceros,
 y en Imola me detuvo
 el raudal grand, y sobervio
 de su caudaloso Rio,
 tan enojado, y tan lleno,
 que negó el passo à la barca,
 y no aviendo otro remedio,
 huve de aguardar à que
 se mejorasse lo fiero,
 con que él quiere correr solo,
 y que los demás paremos.
 No es Imola Ciudad grande,
 y lo que tiene selecto,
 son de San Fausto, y Casiano
 los dos soberanos Cuerpos,
 y otras algunas Reliquias,
 que en ricas cajas de espejos
 para su custodia logran
 crystalinos monumentos.

Sali

Sali por ultimo de ella,
 aunque con grandes rezelos,
 porque à la verdad el Rio
 me estaba poniendo miedo,
 Con un torrenton muy grande,
 muy turbio, y muy corpulento,
 y que él à mi me llevasse,
 no me era muy llevadero.
 Passélo bien en la barca,
 à poder de cordelejos,
 y surcando un mar de lodo,
 muy continuo, y muy espeso.
 Llegué à la Ciudad Faenza,
 y su hermosura advirtiéndolo,
 quise detenerme en ella,
 mas no fue possible hacerlo,
 por lo caro que me cuestan
 continuos detenimientos,
 y assi sus grandezas callo,
 y pongo en la boca el dedo.
 Llegué tambien à Forlibio,
 à quien los Italos dieron
 renombre heroyco de grande,
 tiene hermosos ornamentos
 de portalones de marmol,
 y bultos muy bien dispuestos,
 con gallardos edificios,
 altos, labrados, y excelsos.

Poco

Poco gozé su grandeza,
 y assi callarla pretendo.
 De aquel ITALIAM ITALIAM,
 que Achates gritò primero,
 todo lleno de alegría
 en sus Ciudades me acuerdo,
 pues el ver su amenidad
 á todos causa contento.
 Y es gusto ver su hermosura,
 son de Chipre hermosos huertos,
 donde está depositado
 la belleza, y el esmero.
 Disculpo al verso Ovidiano,
 que hizo al Italiano suelo
 pensil del mundo; él lo dixo,
 y en verdad que assi lo siento,
 por esso de sus aplausos
 tanto las plumas dixeron.
 Ví à Rimini, y Abiniano,
 que hermosas me parecieron,
 y à Fano, y Peñaro ví
 con el muy nombrado Puerto
 de la bien poblada Ancona;
 tiene hermosos fundamentos,
 plantada en una colina,
 à quien ciñe el mar Venecio;
 y es gusto desde su altura
 ver sus peñascos batiendo.

No tiene muy buena planta,
 porque está lita entre cerros;
 pero suplen sus Palacios,
 sus edificios, y Templos,
 sus Estatuas, y jardines,
 lo que le falta de suelo.
 Sali de Ancona, y llegué
 al Tabernaculo Regio
 de la Sagrada MARIA,
 á su Casa de Loreto.
 Está puesta en una cumbre,
 y se divisa de lejos;
 aqui Apeles y Timantes
 tuvieron heroyco empeño,
 para correr muchas lineas,
 aqui los Julios, y Aurelios,
 para sus facundos Tropos,
 aqui Virgilio, y Homeros,
 para sus metros canoros;
 Ariones aqui, y Orfeos,
 para sus musicas dulces;
 Fidias y Lisipos diestros,
 tuvieran alta materia
 para ocupar sus ingenios.
 Aunque Apeles, y Timantes,
 Aurelio, y Tulio discretos,
 Virgilio, y Homero doctos,
 Orfeo, y Arion placenteros,

Lisipo, Fidias, y quantos
celebra el Orbe talentos,
correr quisieran sus lineas
en tan sacro Augusto Cielo,
sin duda alguna quedaran
tan cortos como yo quedo.

No digo del gran Theforo,
oro, plata, y ornamentos,
y preciosissimas piedras
de hermosissimos reflexos,
las riquezas materiales
á las eloquencias deo,
y esta inscripcion solamente
por admiracion refiero.

HIC NATA FUIT BEATA VIRGO,
y despues prosigue, **HIC VERBUM**
CARO FACTUM EST, ya dixere
todo quanto pude en esto.
Besè las paredes sacras,
no sin ternura en mi pecho,
y el lugar donde la Aurora,
Madre del Sol verdadero,
fazonaba las viandas,
que aun los vestigios del fuego
se miran en la pared,
y denegrado cimiento.
Vi aquel plato en que comian
Aurora, y Sol verdaderos,

y

y el Soberano Joseph,
y puse yo mismo dentro
de Medallas, y Rosarios
un numero no pequeño.
Vi la sacra vestidura,
que usó la Virgen, y el velo,
y la ventana dichosa,
por donde aquel Mensagero
celeste dió la embajada,
que ordenó nuestro remedio.
De aquella Gloria tali,
y adverti cerca del Templo,
en una hermosa columna
del gran Pontifice nuestro
Sixto Quinto, un buen trassumpto
que á las puertas le pusieron,
porque á aquella Santa Cala
tuvo extremados afectos.
No es Loreto Ciudad grande,
pero tiene en todo tiempo
de toda la Christiandad
un numero no pequeño.
Otras vezes repeti
visitar el folio Ethereo
de la Sagrada MARIA,
logrando muchos consuelos.
Lograda ya tanta dicha,
por lomas, y por repechos,

pro.

90
profegui viendo pobladas
las coronas de los cerros.
Vi al bello monte Casano,
y sus bien crecidos fresnos,
y passé por Maserata,
hasta passar por enmedio
del felice Tolentino,
no sin grande sentimiento
de no besar el Sepulcro
del sacro estrellado Cielo
de Nicolás, luz hermosa,
hija del mejor Aurelio;
la culpa tuvo un villano
Victorino muy protervo,
que me negò tanta dicha
muy audaz, y muy grosero.
Aquellos Jetas, que Ovidio
nos pinta en sus tristes metros,
son unos vivos retratos
de los Victorinos fieros.
Gente que sirve muy mal,
y se constituyen dueños
de los pobres que acompañan,
y quitandoles el cuero,
ellos parecen señores,
y los que les pagan siervos,
quitando con desvergüenza
la moneda, y el pellejo,

y

91
y aun la libertad, pues vàn
solo à su gusto lugetos.
En fin, aunque el que venia
conmigo anduvo muy terco,
con dadivas le venci,
à que el camino torciendo,
desde la Ciudad Fulgino
por el Valle de Espoleto,
al sacro Assis me llevasse;
hizolo aunque con despego.
Llegué à Assis, y desde el Valle
lo vi en una cumbre puesto,
porque sea eminente en todo
lugar tan sacro, y esento,
Fui al Templo, donde reposa
el sacro incorrupto Cuerpo
de mi Padre San Francisco,
aun quando cadáver, recto,
pues està en pie, con asombro
del humano entendimiento.
Contenteme con besar
por de fuera el marmol, sello
rico, pues guarda un Tesoro
de tan exquisito precio.
Ay tres Templos prodigiosos,
uno sobre el otro puestos,
con mucho primor del arte,
y son los mesmos cimientos;

otro

otro Templo muy capaz,
 obra admirable por cierto.
 Los dos ví que son los Altos,
 muy hermosos, y perfectos,
 todos respirando arcanos,
 todos brotando mysterios.
 El subteraneo no vi,
 que es el que contiene dentro
 al Padre de los Menores,
 al Grandissimo Pequeño.
 Besé algun tanto el Sepulcro
 por el gran Templo de enmedio,
 que con un Altar señala
 la joya que oculta el centro.
 Está el Altar adornado
 con curiosissimo esmero,
 con lamparas muy costotas,
 y preciosos ornamentos,
 Es el Templo maquinoso,
 parece un Alcazar Regio;
 tiene à la entrada una plaza
 de portales muy bien hechos,
 y de labrada arqueria
 para hermosura del Templo.
 Ví los sagrados lugares
 de la vida, y nacimiento
 del Serafin abraçado
 en los mejores incendios.

Como

Como dos millas de allí
 está el Relicario bello
 de la Porciuncula, fui,
 à besar su sacro suelo.
 Ví la pequeña Capilla,
 que ocultò abreviado el Cielo,
 brotando muchas fragancias,
 y à santidades oliendo.
 A su pequeñez sagrada
 circunda un famoso Templo,
 caja, que encierra felice
 joya de tan grande precio.
 Ví alli muchos Peregrinos,
 que con ansiosos afectos
 van à aquella santa Casa
 à ganar el Jubileo,
 y à visitar juntamente
 el recondito mysterio
 del sepulcro del sagrado
 sacro Serafin supremo.
 Cierta que causa ternura
 ver de tan distantes Reynos
 concursos de Peregrinos,
 de que están los Templos llenos,
 solo à visitar devotos
 los dos Relicarios bellos.
 Alli el corazon se adora
 de mi Padre, que el afecto

94
à la Porciuncula hizo,
que se pufiellè en sus lienzos.
En este Templo famoso
està escrito el privilegio,
que goza por ser cabeza
en el Franciscano gremio,
CAPUT ORDINIS MINORUM,
en un hermoso letrero,
està escrito para tymbre
esclarecido, y eterno.
No las grandezas que vi
en estos Templos, pondero,
porque exceden sus arcanos
à todo quanto yo pienso.
Y pensàran, que es passion,
y à mi Religion afecto,
lo que es evidencia clara,
y està el Orbe conociendo.
Y assi, pues me espera Roma,
no será bien detenernos,
sino seguir el camino;
pues adelante passemos,
y volvamos à Fulgino,
pues por su camino recto
passè à la bella Ciudad
del muy nombrado Espoletto.
No me detuve à mirarla,
porque como dicho tengo

los

95
los señores Victorinos
caminan como correos.
Passè à Terni, y fui à parar
al muy encumbrado asiento
de Civita Castellana,
sobre un escollo soberbio,
que con muros naturales
quiso guarnecer el Cielo.
A los diez y seis de Mayo,
dando gracias à los Cielos,
ví de mi buscada Roma
las Torres de erguidos cuellos,
sobresaliendo entre todas
la Maquina de San Pedro.
No entré en la Ciudad, porque
tuvimos orden expreso
de estar como los leprofos
extramuros hasta el tiempo
de la funcion, y nos vino
noticia de este precepto,
por el Protector, formado
con politicos pretextos.
Dos millas de Roma estuve
mis suceffos escribiendo,
un Tantalo sin manzanas,
pero con grandes desseos
de mirar sus marabillas,
pero no pudiendo hacerlo,

ver

ver correr el turbio Tybre
 era mi entretenimiento.
 En casa de un hoste, y lo es,
 que hoste en Latin es lo mesmo,
 como el Gramatico sabe,
 que enemigo muy sangriento,
 Estuveme en Ponte mole,
 con el buen hoste moiero,
 hasta que alcancé licencia,
 y tuve entrada en efecto.
 Entré al fin á la gran Roma,
 la que fue DOMINA GENTIUM,
 cabeza del Christianismo,
 donde la Silla, y asiento
 del Universal Pastor,
 obtiene el lugar primero.
 Entré por la alegre Plaza
 del Templo del Pastor Pedro,
 donde ví aquel obelisco
 de dos fontanas en medio,
 empeño de nuestro Sixto,
 alto, y singular empeño.
 Ví su maquina, estrivando
 sobre los robustos cuellos
 de quatro Leones de bronce,
 que allí le estan substeniendo.
 Tan vivos, tan naturales,
 que parece con el peso,

de

de tanta mole abrumados,
 que estan bramando, ò rugiendo.
 Entré al Templo maquinoso,
 pasmo del entendimiento,
 como será el describirlo,
 si es difícil entenderlo?
 Pues para él qualquier volumen
 fuera un escaso bosquejo.
 Vi el soberano Sepulcro
 de los Principes excelsos,
 Pedro, y Pablo, es un asombro,
 con ciento, y cinquenta fuegos,
 que en continuacion estan
 con tantas voces de incendios
 publicando ser sus luces
 de tantas urnas obsequios,
 en lamparas encendidas,
 y dotadas para esto.
 Ante tan sagradas Aras,
 ay gran concurso de pueblo,
 que obsequioso siempre assiste
 de sus glorias pregonero.
 Entré al Sagrado Palacio,
 y si sus patios diversos,
 columnas, estatuas, bronce,
 quisiera escribir, entiendo
 fuera menester un libro,
 y en verdad, que no pequeño.

G

Vi

Vi la grande Vaticana,
 es marabilla, es portento,
 curiosidad, y grandeza;
 para admiracion se unieron,
 en aquel prodigio hermofo
 del gran Sixto Quinto empeño.
 Los primores de pinturas,
 de fontanas, y de lienzos,
 de bultos de bronce, y marmol,
 son sin numero, ni cuento.
 Con grande aliño, y cuidado
 ví aquellos cajones llenos
 de muy admirables libros,
 con curiosidad, y aseo.
 Ví algunos originales
 del soberano Evangelio,
 que ha mil, y quinientos años,
 que sus lineas se escribieron.
 Diversidad de escrituras
 con caracteres diversos
 me mostraron; allí vi
 muchos escritos Hebreos,
 muchos graves manuscriptos,
 los originales mesmos
 de los Sagrados Doctores,
 entre Latinos, y Griegos,
 se guardan con atencion
 á tan facundos Maestros.

Libros de Poetas Latinos
 allí se muestran eternos,
 las memorias recordando
 de sus eruditos plectros.
 Vi de mano de Maròn
 las Eglogas, los Eneidos,
 y otros selectos escritos,
 Tazos, Petrarcas, Aurelios
 Allí están depositados,
 y aun las obras de Lutero,
 para confutar memorias
 de sus horrorosos hechos,
 firviendo están de testigos
 de sus temerarios yerros.
 El Alcoràn de Mahoma,
 con sus letrones grosseros,
 allí està con detestables
 viles mandatos obscenos.
 En fin, los que en muchos siglos
 ya de mano se escribieron,
 ya en las prensas se estamparon,
 están numerosos cuerpos
 de libros representando
 aquellos tiempos primeros.
 Adverti diversos tomos
 de cortezas de arbol hechos,
 otros de letras doradas,
 y manuscriptos mas bellos

que la mejor impressiõ:
 otros de pinturas llenos,
 cuyas figuras parecen
 que tienen alma, y aliento.
 Los antiguos Pugilares,
 que menciona el Evangelio,
 donde escribiò Zacharias
 el **JOANNES EST NOMEN EJUS,**
 acuerdan aquellos siglos
 en estos tiempos modernos.
 Callo diversos escritos,
 y de referirlo dejo,
 porque sé bien que no caben
 en mi breve apuntamiento.
 Vi la excelente Armeria,
 que tambien aqui se unieron
 Marte, y Minerva, y estàn
 las plumas, y los azeros
 muy vecinos, y conjuntos;
 y si los Gentiles ciegos
 à Minerva, por lo docto,
 y à Marte, por lo guerrero,
 quisieron hazer dos polos,
 aylos del Universo,
 que ambos se diessen las manos
 unidos con lazo estrecho,
 mejor en la Vaticana
 gozan vecindad, y nexo.

Para

Para sesenta mil hombres
 ay bellas armas de azero,
 mosquetes, lanzas, espadas,
 escudos, golas, y petos,
 y todos los menesteres
 de militares arreos.
 Vestigios de los antiguos
 Monarcas del Orbe entero,
 en columnas, y obeliscos
 son continuos pregoneros,
 de que à la sagrada Roma
 estuvo el Orbe sugeto.
 Manifiesta su opulencia
 aquel grande Coliseo,
 a admiracion del sentido,
 y fabrica de un Imperio.
 Ay eminentes Palacios
 de Eminentissimos dueños,
 soberanos Senadores
 del purpurado Colegio.
 Allí en Mosaycas pinturas,
 como en pinceles muy diestros,
 toda la mithologia
 se ha trasladado à sus lienzos.
 Los Neptunos, y los Jobs,
 los Vulcanos, y los Febos,
 con diversidad de Diosas,
 que los Gentiles fingieron,

Nin-